



PERÚ

Ministerio de Cultura

"AÑO DEL BUEN SERVICIO AL CIUDADANO"

Lima, 13 de Enero del 2017

INFORME N° 000012-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: Solicitud de declaratoria de la cerámica tradicional awajún como
Patrimonio Cultural de la Nación

Referencia: a. PROVEÍDO N° 000001296-2016/DGPC/VMPCIC/MC
b. INFORME N° 013-2016-DDC-AMA/MC

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento a. de la referencia, mediante el cual se solicita a esta Dirección revisar el documento de la referencia b., por el cual el señor José Santos Trauco Ramos, Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Amazonas, solicita la declaratoria de la Cerámica Awajún como Patrimonio Cultural de la Nación.

El señor José Santos Trauco Ramos refiere que su solicitud es producto de una gestión antelada que involucra a representantes de diversas instituciones de la región así como al pueblo awajún y, en particular, a las artesanas awajún, quienes, reunidos el 26 de abril de 2014 en el distrito de Santa María de Nieva, provincia de Condorcanqui, acordaron solicitar a la Dirección de Patrimonio Inmaterial el apoyo profesional para recopilar información acerca de la cerámica awajún y asimismo gestionar ante el Ministerio de Cultura su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación.

En consecuencia, esta Dirección convocó al antropólogo Daniel Alexander Juárez Ruty quien, por encargo de la Dirección de Patrimonio Inmaterial, desarrolló un meticuloso recojo de información etnográfica, investigación de campo que fue publicada por el Ministerio de Cultura en el año 2015 bajo el título *Cerámica tradicional awajún*. Es esta investigación la que se presenta como sustento de la declaratoria. El expediente técnico contiene también notas periodísticas sobre la cerámica awajún, fotografías y reseñas de la participación de diversas asociaciones de artesanas awajún en la exposición venta *Ruraq maki, hecho a mano* en cuyas ediciones el grupo cultural awajún ha estado presente no solamente con su valiosa cerámica sino también con sus tejidos, tallas, arte plumario y bisutería.

Entre las instituciones que respaldan la solicitud de declaratoria cabe mencionar a la Municipalidad Provincial de Condorcanqui, a la Asociación de Artesanos Yapit, a la Dirección Regional de Salud Amazonas, al Gobierno Regional Amazonas y a la Dirección Regional de Educación. Es importante destacar que la solicitud está también respaldada por la firma de cerca de 150 personas, pobladores de la provincia de Condorcanqui, y de cerca de 150 personas del pueblo awajún, también de la provincia de Condorcanqui.



Este expediente técnico fue remitido al Museo Nacional de la Cultura Peruana para la evaluación por los especialistas de dicho museo. La Directora del Museo encargó al señor Luis Ramírez León, historiador del arte, realizar la evaluación del mismo.

A partir de la información contenida en el expediente técnico y basada en el libro *Cerámica tradicional awajún* y de la información contenida en el Informe elaborado por el señor Luis Ramírez León, informo a usted lo siguiente:

El pueblo awajún, antes conocido como aguaruna, habita principalmente en el departamento de Amazonas y en las provincias ubicadas al norte de los departamentos de Loreto, San Martín y Cajamarca, en la región conocida como Alto Marañón, al norte del Perú; territorio que han ocupado desde tiempos preincaicos¹. Según el investigador Jaime Regan, los awajún habrían mantenido contacto con los mochicas hace 2000 años, lo cual se evidenciaría en similitudes de personajes y escenas recatados de mitos e iconografía de ambas culturas, como por ejemplo los seres llamados *Iwa* de los mitos awajún, que serían en realidad los mochicas². Durante el Tawantinsuyu y la colonia, el pueblo awajún se enfrentó frecuentemente a la dominación inca y a la española; ya en el siglo XX, expulsaron a los caucheros del territorio awajún, se instalan misiones jesuitas, ingresan a la zona investigadores del Instituto Lingüístico de Verano y se establecen guarniciones militares y colonos provenientes de Cajamarca y Piura, a lo largo de los ríos que conforman la cuenca del Alto Marañón³.

Estos contactos milenarios contribuyeron no solamente a intercambios materiales sino también ideológicos⁴. Es relevante, por ejemplo, señalar la importancia de la coca y la yuca, originarias de la selva, para las culturas andinas, y la importancia del maíz para los pueblos amazónicos. Este panorama nos lleva a la consideración de la importancia que tiene la cultura awajún, cuyas manifestaciones plásticas -como la cerámica- se entroncan en prácticas y saberes que involucran el conocimiento profundo de la naturaleza y sus insumos, intrínsecamente unidos a su pensamiento pragmático, ideológico y mítico.

La cerámica awajún, como muchas de las prácticas culturales de los pueblos amazónicos, se caracteriza por su permanencia en el tiempo al margen de los avatares del progreso social de tipo occidental y solo sufriendo algunas influencias ínfimas por su reciente inserción en los circuitos comerciales artesanales. La investigación desarrollada por la Dirección de Patrimonio Inmaterial permite valorar la enorme contribución del conocimiento awajún -mantenido principalmente por las mujeres- en el espectro de la creatividad artística en el rubro de la alfarería, pues provee un completo panorama de esta producción artesanal que destaca por la originalidad de los materiales o insumos, todos vinculados al entorno natural, por la complejidad de las técnicas de preparación de la arcilla, así como por la diversidad de

¹ Ministerio de Cultura. Base de datos de pueblos indígenas. Pueblo awajún. Disponible en: <http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblo/awajun> [fecha de consulta: 11-01-2017]

² REGAN, Jaime (1999). Mito y rito. Una comparación entre algunas imágenes mochicas y jíbaras. *Revista Investigaciones Sociales*, No.3.

REGAN, Jaime (2007). *Valoración cultural de los pueblos awajún y wampis*. Lima: INRENA (Documento 10).

³ Ministerio de Cultura. Base de datos de pueblos indígenas. Pueblo awajún. Disponible en: <http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblo/awajun> [fecha de consulta: 11-01-2017]

⁴ ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (2001) *Manual de Etnografía Amazónica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.



formas y funciones de los objetos y de las técnicas de impermeabilización y decorativas. En la actualidad la cerámica awajún cuenta con una producción abundante y en boga, que cumple rigurosamente con las necesidades utilitarias, decorativas, festivas y rituales de las comunidades awajún.

En el universo awajún, el arte de producir alfarería es producto de la relación dinámica entre el conocimiento de las mujeres y los elementos disponibles en el entorno. Esta práctica ancestral requiere de respeto de aspectos rituales, de acatamiento de ciertas restricciones para la extracción de los recursos y de saberes basados en narraciones míticas. Los aspectos rituales están relacionados con los cuidados especiales que se prodiga a los espacios donde se encuentran los materiales y a las plantas que proveen los insumos. En cuanto a las restricciones que deben respetarse, cabe mencionar que no deben extraer arcilla las mujeres en periodo de menstruación o embarazadas y los hombres y mujeres que han tenido relaciones sexuales recientemente. En cuanto al universo mítico, es central la relación con *Nugkui*, personaje mítico, madre de la tierra y quien enseñó a las mujeres awajún a vivir en armonía con la naturaleza, transmitiéndoles los saberes necesarios para sembrar, cuidar de las plantas y de las semillas, criar a los niños y atender y mantener unida a la familia. Se considera que es *Nugkui* quien dio a las mujeres el don de conocer y transformar la arcilla. Es con *Núgkui* que las alfareras se relacionan para obtener arcilla y fabricar piezas bellas y duraderas.

El proceso de producción de la alfarería awajún se desarrolla en tres fases: primero, los elementos del bosque se recolectan; a continuación, se transforman en vasijas por el modelado y la cocción; finalmente, se caracteriza a las vasijas con diseños que expresan su utilidad y les dan sentido y belleza. Cada una de estas etapas tiene sus propios procedimientos especializados, durante los cuales es necesario que las alfareras demuestren respeto por *Núgkui* para evitar que esta se sienta maltratada o celosa, y que castigue a las mujeres perjudicando su producción.

La recolección comprende el acopio de la arcilla o *dúwe* en lengua awajún. Antes de la extracción, el yacimiento es liberado de hojas y piedras. La arcilla extraída es envuelta en hojas y trasladada en una canasta. La naturaleza también suministra la corteza de distintos árboles para la preparación de ceniza que se agregará a la pasta cerámica y que actúa como fundente y permite la cocción a altas temperaturas. Algunos otros insumos que se recogen son las hojas de diversas plantas –yuca, cocona, entre otras- que se frotan en el interior de la vasija aún caliente por la cocción para impermeabilizar la superficie o los látex de distintos árboles que sirven también para sellar las vasijas y evitar la porosidad o para dibujar diseños sobre las mismas en una mezcla con vegetales, ceniza o arcilla seca. Finalmente, se recogen frutos –como el achiote-, madera para producir carbón y arcillas de colores que se utilizan –en mezcla con algunos aditamentos- para elaborar las pinturas de colores negro, ocre y cremas que caracterizan a las vasijas awajún. Estos insumos del bosque amazónico, así como los conocimientos necesarios para su transformación, son producto de un largo proceso de experimentación cultural y son manejados de modo sostenible por las artesanas awajún.

El proceso de transformación se inicia con la preparación del *dúwe* o arcilla. En el proceso de amasado la arcilla es mezclada con distintos tipos de *yuku*, cenizas que dan lugar a diversas pastas cerámicas en lo referido a resistencia y color. Con la pasta cerámica lista, las artesanas proyectan las piezas a elaborar. Para el modelado de las piezas las mujeres se sientan sobre un asiento bajo o en el suelo, de tal forma que la posición del cuerpo permita que los muslos y el estómago sostengan el *tátag* (tabla



sobre la cual se coloca la pasta) para que las manos queden libres para el trabajo de la arcilla. Primero desarrollan la base redonda o *apújkamu*, luego se forman pequeños cordones de arcilla llamados *nanét* que son acoplados sobre el borde de la base, uno sobre otro, hasta lograr la altura y la forma deseadas. Después, con la ayuda del *kúiship* (instrumento para modelar las paredes de las piezas), las ceramistas unen entre sí los *nanét*, alisando tanto el interior como el exterior de la pieza. Para ello, las artesanas se ayudan con la saliva, llamada *usúk* que, además de lubricar y facilitar el modelado, es considerada un ingrediente que aumenta la calidad de las vasijas, tanto en acabado como en durabilidad. Es así que el modelado resulta una actividad que además del cuerpo, involucra el alma/espíritu de las *múun*, maestras ceramistas, en tanto por la saliva *las múun* le pasan a la arcilla su poder como ceramistas, y también la confianza y la fe en lo que están elaborando. En la costumbre awajún, utilizar *usúk* es un medio para transferir capacidades.

Una vez que se ha dado forma a la pieza se inicia la etapa de secado que se da en dos momentos. En primer lugar las vasijas se dejan al sol y luego se colocan en una canasta que se suspende sobre una hoguera por varias semanas, hasta que penetre bien el calor. Esta técnica se llama *uyuwámi* en awajún. El siguiente paso es la cocción, que se hace sobre fuego y en un lugar abierto. Las artesanas colocan tres o cuatro palos medianos de leña dura, en forma de estrella, dejando en el centro un espacio para la leña seca, la cual también es empleada para tapar las piezas y así proporcionarles mayor calor. En ocasiones se realiza una segunda cocción pero, esta vez, con humo, el mismo que se produce humedeciendo la leña o echando agua al fuego. El tiempo de cocción depende de la cantidad de cerámica que se coloque y el proceso suele tomar entre una y dos horas, o hasta que se consuma la leña. El éxito en la cocción depende del respeto mostrado hacia *Núgkui*, a quien no le gusta que miren las piezas durante el proceso ni que se envidie la cerámica ajena. Es por ello que las ceramistas evitan que personas ajenas se acerquen a mirar la cocción de su producción.

El proceso de caracterización es fundamental en la tradición awajún, según la cual todas las vasijas tienen *niimé*, atributo que se refiere al aspecto y color, pero también al carácter de cada pieza. Para caracterizar a las piezas se les pinta, ya sea de un solo color o con diseños en parte de ella. Al ser pintadas y adornadas con diseños adquieren rasgos propios y característicos de su función. Una vasija sin *niimé* no tendría utilidad. El fruto del achiote es el insumo que tradicionalmente se ha usado para los rojos de la cerámica awajún, mientras que el que negro se obtiene del carbón y los ocres de las tierras de colores. La técnica del dibujo con barbotinas, tierras de colores, se desarrolló hace un poco más de diez años en un taller en el río Cenepa, y ha reemplazado el uso del achiote que suele ser más difícil de fijar. Esta técnica, por su durabilidad, luego se extendió a las comunidades de los otros ríos con población awajún. .

El nombre genérico para los dibujos en la cerámica awajún es *chachamamu*, que significa “cualquier pintado que tenga”. Dibujar *chachamamu* es una forma de personalizar las vasijas, de darles unas señales que mantienen el vínculo con las ceramistas que las produjeron. Cada mujer dibuja *chachamamu* especial para su esposo o sus hijos adultos. En el espacio público, es muy importante que las vasijas para masato cuenten con *chachamamu*, sobre todo en acontecimientos sociales. Cada *chachamamu* tiene uno o varios nombres, estos pueden variar según la ceramista que los realiza. Además, pueden combinarse varios diseños en una pieza. Los *chachamamu* generalmente consisten en formas geométricas estilizadas asociadas a elementos de la naturaleza como cerros, estrellas, peces, partes de animales, plantas,



hojas, etc. Las ceramistas awajún están constantemente en búsqueda de figuras y para esto observan meticulosamente y aprenden del bosque amazónico, aunque estos también pueden ser soñados o manifestarse en visiones generadas por medio del uso de plantas ingeridas durante periodos de dieta.

Originalmente solo se pintaban las vasijas en las que una persona importante tomaba masato. Estas vasijas eran decoradas con el diseño llamado *tián* o *tiág*, que se asemeja a una telaraña y que expresa gráficamente los poderes espirituales y el estatus social. Los diseños pintados en el interior de la vasija aparecen a medida en que la persona bebe y gira la vasija hacia arriba para vaciar su contenido. Al terminar el masato, los diseños se encuentran frente a sus ojos. Por eso, solo las personas importantes o *wáimaku* pueden beber en vasijas con diseños. Si un joven toma masato en una vasija con diseño, esto podría causarle la muerte porque se considera que todavía no ha tenido una visión propia sobre su vida y no tiene la fuerza necesaria para encarar el poder de los diseños.

Dibujar sobre diversos tipos de vasijas es una práctica reciente en la alfarería awajún, impulsada por el estilo de la cerámica de otros pueblos indígenas y también por la valoración, en el mercado artesanal, del diseño awajún. Así, las ceramistas están innovando y diversificando el repertorio de diseños aunque mantienen y transmiten los dibujos aprendidos de sus ancestros. Cabe señalar que la transmisión de los dibujos se da al interior de la familia, las mujeres mayores transmiten a sus hijas, nietas y sobrinas el conocimiento sobre los diseños aprendidos de sus mayores. Así, se puede reconocer los dibujos de cada familia y la procedencia de una pieza por sus diseños.

Los procedimientos para la alfarería awajún son socializados desde tiempos ancestrales. Es una forma de mantener un vínculo con el *dékamu* (conocimiento profundo sobre la selva) entre generaciones de mujeres. Las ceramistas comparten su arte dentro de las redes familiares, pero, al mismo tiempo, también mantienen secretos y transmiten ciertos conocimientos solamente para las personas que les son más cercanas. Por otro lado, la alfarería awajún extiende vínculos entre las comunidades. Las ceramistas intercambian conocimientos al encontrarse y reproducen aspectos de la alfarería de otras colectividades, como por ejemplo las vasijas con sonaja, vasijas en forma de animales o dibujos de diseños foráneos. Estos intercambios de conocimientos en la sociedad promueven el desarrollo y la vigencia de la alfarería awajún.

La cerámica awajún se ha ido consolidando gracias a la dedicación esmerada de las mujeres ceramistas. Cabe destacar que la iniciativa de recuperación nace de las mujeres del distrito de El Cenepa, que hicieron un esfuerzo importante para el rescate de los conocimientos ancestrales y para la introducción de su producción en el mercado nacional. Es a partir de este emprendimiento y sus resultados en términos socioeconómicos que se fortalece la producción en las comunidades asentadas en los otros ríos. Al fortalecerse la producción artesanal, se ha producido también un fortalecimiento de la identidad, ya que los conocimientos ancestrales están íntimamente ligados a la cultura y a la continuidad de su lengua, pues los insumos, las herramientas, las técnicas y las piezas se denominan en lengua awajún. Las piezas más características de la producción alfarera awajún son las siguientes: *pinig*, pocillo redondo para beber; *yukún*, pieza en forma de copa, para beber guayusa; *ichinak*, olla para cocinar; *amámuk*, vasija con cuerpo de aros progresivos, para contener masato. Se trata de piezas que destacan por su sencillez formal, por el refinamiento de sus diseños y de sus acabados y por la pureza significativa de sus motivos. Son obras que expresan la cultura y la sensibilidad femenina, las cuales son aceptadas con



PERÚ

Ministerio de Cultura

beneplácito por el público ciudadano, por lo cual las ceramistas awajún no se ven apremiadas a preparar un determinado estilo de piezas para el mercado, pues lo mismo que consumen en sus comunidades es valorado por el público externo, lo que contribuye a no disturbar su concepción estética y preservar su legado ancestral.

Por lo expuesto, teniendo en cuenta el trascendente valor artístico y cultural de la cerámica awajún así como su trayectoria evolutiva y el sitio preponderante que ocupa en el arte amazónico y como expresión de la cosmovisión ancestral de este pueblo, esta Dirección recomienda la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de los conocimientos, saberes y prácticas del pueblo awajún asociados a la producción de cerámica.

Muy atentamente,